

arrabal en bilbao

ESTE era exactamente el texto que dominaba en el cartel: "Arrabal en Bilbao". La obra, "El triciclo". El lugar, el teatro del Instituto de Cultura Hispánica. Yo comparaba como presentador-conferenciante y, tras la representación, como mantenedor del coloquio sobre la obra y sobre Arrabal.

La salida —un teatrillo de bolsillo, ideal para la experimentación sin riesgo económico— estaba llena y fue interesante discutir la ausencia escénica de Fernando Arrabal. ¿Cómo un autor español traducido a varios idiomas no estrena profesionalmente en España? ¿Cómo explicar su presencia en la cartelera de París y su radical marginación de nuestra escena?

Podía haberse tratado de un teatro substancialmente político, de características inevitables en nuestro medio. Pero, sin duda, eso no era el caso.

Recordando las críticas madrileñas a "El triciclo" —entrenada en sesión de cámara, hace ya bastantes años, con el título "Los hombres del triciclo"— cabría sostener que la total ausencia de Arrabal, al menos en el marco de nuestro teatro profesional, procede de nuestro tradicional rechazo de lo experimental. Una mezcla de sospecha y de falta de curiosidad vendría a ser la actitud tradicional del sector que gobierna la escena española frente a lo nuevo, frente a lo que intenta ser distinto. La conclusión última de esta actitud estaría reflejada en las paternales y bondadosas críticas adoptadas frente al viejo teatro y al tono verbal violento, irritado, que se adopta frente al que, por una u otra razón, aspira a ser nuevo y distinto desde un escenario. Desde la sistemática calificación de "cameliatas" hasta el reciente "Días malditos a Samuel Beckett" hay toda una gradación de intemperancias que, en definitiva, honran tanto a la Vanguardia —la justifica— como ponen en entredicho a una parte de nuestra crítica. Arrabal, rechazado al estrenar "El triciclo", cuando su personalidad no había alcanzado un grado de definición y madurez, prácticamente desconocido, sería un ejemplo de autor líricamente rechazado por "nuevo", por "distinto", dentro del censo de los dramaturgos profesionales españoles de los años cincuenta.

Es curioso que ahora, en Bilbao, unos años después, ante un público que ve poco teatro, "El triciclo" haya sido correctamente representada y correctamente entendida. Ninguna oscuridad en la comprensión. Ningún galimatías. La poesía surrealista de "El triciclo" y también su carga de protesta estaban al alcance de todo el mundo. Y si los policías repetían una serie de sonidos incoherentes, resultaba muy sencillo comprender la metáfora del doble lenguaje, de la doble moral, de la incomunicación de clases. ¿Qué sentido ha de tener para un analfabeto, que apenas come, el lenguaje de la legislación vigente? La ocurrencia de Arrabal pesa más de obvia que de audaz, aunque siempre sea oportuno recordar que entre el hombre medio y el lenguaje de los estados existe un tremendo abismo. Pues bien, cuando se estrenó "Los hombres del triciclo" en Madrid, la incoherencia de los policías, su arbitraria repetición de sílabas, pareció algo así como una salida sin ton ni son, como una atrevida provocación de un autor de "vanguardia".

Ahora, en Bilbao, la crítica madrileña a "Los hombres del triciclo" resultaba casi inexplicable. ¿Cómo aceptar que, en el paso de unos años, lo que no entendieron los especialistas lo haya entendido perfectamente el público del Instituto de Cultura Hispánica de Bilbao?

De todo esto cabría deducir que ya es hora de que Arrabal se ponga en nuestros teatros comerciales —y, por supuesto, en nuestro Nacional de Cámara y Ensayo— para discutirlo como un fenómeno escénico, concreto, y no como un caso literario. Sin embargo, un nuevo desfase está en pie. Porque el último Arrabal, el Arrabal pánico de "Ceremonia por un negro asesinado", "La coronación" o "El gran ceremonial" sería, seguramente, vituperado por muchos que aceptan "Oración", "El triciclo" o "Los dos verdugos". Y aún es posible que "El arquitecto y el emperador de Asiria", obra estrenada en París hace tres o cuatro semanas, haya abierto —según leo en alguna crítica responsable, como, por ejemplo, la de Corrales Espá— un nuevo ciclo que, a su vez, caería desprovisto a los que identifican a Arrabal con el "elímero" y el "teatro pánico".

Con todo, este es uno de tantos casos en los que "hay que empezar" y ver de recobrar, como sea, el tiempo que nos han hecho perder. La calidad de la representación bilbaína, la posición del público, el tono absolutamente cordial y serio del diálogo que siguió a la función, son un dato más sobre la cantidad de obstáculos inútiles que taponan nuestro desarrollo cultural. Se nos está "datandiendo" de Arrabal cuando todo un nuevo público teatral está al cabo de la calle, lo entiende perfectamente, y, en bastantes casos, lo sobrepasa. Al menos al Arrabal de la primera época, al Arrabal del "un día" tremendo, oscuro y audaz "Triciclo", escándalo e irritación de la crítica madrileña...

JOSE MONLEON

Enkalon®
la camisa ideal



IBERENKA CN

Es una creación de: Tanke